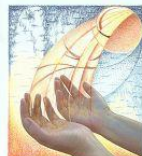


“Rogad al Dueño de la mies...”



“¡QUÉDATE CON NOSOTROS!”



La *Biblia* es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor. El Espíritu Santo, a través de las palabras de los profetas y de los escritos sapienciales, ha modelado la historia de

Israel con el reconocimiento de la ternura y de la cercanía de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. La vida de Jesús y su predicación marcan de manera decisiva la historia de la comunidad cristiana, que entiende la propia misión como respuesta al mandato de Cristo de ser instrumento permanente de su misericordia y de su perdón (cf. *Jn 20,23*). Por medio de la Sagrada Escritura, que se mantiene viva gracias a la fe de la Iglesia, el Señor continúa hablando a su Esposa y le indica los caminos a seguir, para que el Evangelio de la salvación llegue a todos. Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el Apóstol: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (*2 Tm 3,16*).

Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra. Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la *lectio divina*, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La *lectio divina* sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad. (*Papa Francisco, Carta Apostólica Misericordia et misera,7*)

Boletín DICOVAD nº 94 – mayo 2017

Dinámica de oración por las vocaciones “Amor de Dios”

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

-Texto Bíblico: Lc 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, (...). Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». (...). Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (...)».

Pasos para la lectio divina

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

Dos discípulos van camino de Emaús. Todo sucede en ese camino, que sugiere, por una parte, el recorrido de nuestra vida, y por otra el camino interior que hemos de hacer para reconocer la presencia del Resucitado, que camina junto a nosotros.

Los dos caminantes marchan envueltos en tristeza y desolación. Aparentemente poseen lo necesario para creer. Conocen las escrituras, han escuchado a Jesús y han visto su actuación de “profeta poderoso en obras y palabras”, pero saben que Jesús ha muerto crucificado, condenado como un malhechor condenado por los dirigentes religiosos. Han oído el mensaje de la resurrección, pero todo es inútil, ellos no lo han visto.

El relato nos dice que “mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos”. Sin embargo “sus ojos no eran capaces de reconocerle”, Jesús les parece un extraño.

Cuando ellos manifiestan su desengaño y abatimiento, Jesús comienza a curar sus corazones, les explica las escrituras, para que descubran mejor la identidad del Mesías, el contenido salvador de su muerte, la verdadera liberación que ofrece Cristo y la novedad de su esperanza. En los discípulos se va produciendo una transformación: la incredulidad, que les ha impedido abrirse al misterio encerrado en Jesús, va desapareciendo y más tarde comentarán “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?”.

Aunque no han reconocido a Jesús sienten la necesidad de su compañía y cuando cerca de Emaús hace ademán de continuar, ellos le retienen: “Quédate con nosotros”. Y Jesús entró para quedarse con ellos. Nunca les abandonará. Se sientan como amigos a compartir la misma mesa. Es entonces cuando Jesús repite lo que, según la tradición había hecho en la cena de despedida: “Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio”. En los discípulos se despierta la fe: “Se les abrieron los ojos y le reconocieron”. Descubren a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, les sostiene en el cansancio y les fortalece para el camino.

Reconocer a Jesús es mucho más que verlo, los discípulos saben que Jesús está vivo y les acompaña. Esta experiencia les transforma. Recuperan la esperanza. Llenos de alegría, se levantan y marchan presurosos a contar lo que “les ha pasado por el camino”. Necesitan comunicar a todos que Jesús está vivo y contagiar a toda la experiencia que ellos mismos han vivido.

Si, al hacer el recorrido de la vida, nos reunimos para recordar a Jesús, escuchar su mensaje, celebrar la eucaristía y nos sentimos reafirmados en nuestra fe, alentados a seguirle con esperanza nueva y contagiamos la alegría del encuentro, el Resucitado está caminando con nosotros. (Cf. A. Pagola)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"



Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá".

Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la

construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

"Alcánzanos, humildísima María, una verdadera sencillez de corazón." (J. Usera)

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

